

Religión y religiones **en Rusia hoy**

Michael Bourdeaux

INTRODUCCIÓN

El catastrófico experimento para imponer a viva fuerza el “ateísmo de Estado” (*gosateizm*) en la Unión Soviética duró sólo setenta años. Hasta el primer decreto de Lenin sobre la separación de la Iglesia y el Estado en enero de 1918, ningún gobierno en la historia había buscado establecer un sistema que rechazara todas las formas de religión. El Imperio Romano degradó a los dioses de la mitología al decretar que el gobernante debía ser reverenciado, pero nunca abolió el panteón. La Revolución francesa fue vigorosamente anticlerical, pero continuó el culto cristiano. El “ateísmo de Estado” tuvo sus altibajos durante setenta años, pero persistió como política dominante en una forma u otra hasta 1988. La llegada de Mijail Gorbachov al cargo de secretario general del partido comunista le puso fin durante su mandato. Es posible indicar una fecha precisa para esto: el 29 de abril de 1988, día en que Gorbachov recibió a un grupo de destacados obispos de la Iglesia ortodoxa rusa en el Kremlin, la primera reunión de ese tipo que había tenido lugar desde que Stalin recibió al metropolitano Sergio en septiembre de 1943, y apenas la segunda en la historia. Las palabras pronunciadas por Gorbachov verdaderamente señalaron el comienzo de una nueva era:

¹ Universidad De Paul: Cátedra Anual (29 de abril de 1999). Se publicará en inglés, en una versión ligeramente diferente en *Religion, State and Society*. Traducción: Nora A. De Allende.

No todo ha sido fácil y sencillo en el ámbito de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Las organizaciones religiosas fueron afectadas por los trágicos acontecimientos acaecidos en el periodo del culto de la personalidad. Se están rectificando los errores cometidos en relación con la Iglesia y los creyentes en los años 30 y posteriormente. Los creyentes son parte del pueblo soviético, trabajadores, patriotas, y tienen todo el derecho de expresar sus convicciones con dignidad. La perestroika, la democratización y la glasnost también les atañen en una medida total y sin restricciones. Esto es especialmente cierto en el caso de la ética y la moral, un campo donde las normas universales y las costumbres son tan útiles para nuestra causa común.

“Nuestra causa común”. Nunca antes un dirigente comunista en el poder había enunciado en parte alguna una frase semejante. Gorbachov cumplió su palabra, si bien, por supuesto, su propio experimento con la democracia se derrumbó tres años más tarde. No sólo la falta de tiempo impidió que surgiera un diálogo de ese tipo, también las iglesias se volvieron súbitamente demasiado fuertes para ser tentadas a seguir esa dirección. Gorbachov hizo dos promesas: el derecho de celebrar el milenio del bautismo del príncipe Vladimir en Kiev en el año 1988 y la introducción de una ley nueva y justa sobre la religión que reemplazara la promulgada por Stalin en 1929.

La primera promesa fue pronto cumplida, porque ya existían planes. Sólo faltaban cinco semanas para el 4 de junio, fecha en la cual debía comenzar la celebración de la conversión de los eslavos orientales (el antiguo territorio de la *Rus*). No obstante, en ese breve lapso, lo que podría haber sido una celebración local se expandió hasta convertirse en un acontecimiento de trascendencia internacional. Se esperaba a invitados de todas partes del mundo y éstos se sorprendieron al encontrar que la televisión, la radio y los periódicos rusos encabezaban toda transmisión, toda publicación, con extensas noticias sobre los acontecimientos del día. Moscú y Rusia recibieron los aplausos que, con justicia, correspondían a Kiev y a Ucrania, pero, aun así, parecía como si la URSS se hubiera convertido en un país cristiano de la noche a la mañana. El apogeo fue una celebración en el teatro Bolshoi, donde los cantores del teatro se unieron a los coros de la catedral y del seminario en una sinfonía de Iglesia y Estado, que culminó en un repique de campanas —campanas reales— las cuales al su-

bir el telón aparecieron arriba del arco del proscenio. Vistos retrospectivamente, algunos aspectos de esta semana parecen irracionales, pero Rusia nunca volvería a ser la misma.

Tomó más tiempo poner en práctica la promesa de una ley nueva, pero cuando ésta fue promulgada en septiembre de 1990 sobrepasó las expectativas de todos al proclamar la libertad total en materia religiosa (permitiendo incluso la enseñanza de la religión en las escuelas estatales de la República de Rusia; el texto para toda la Unión Soviética no llegó tan lejos).

Si esta ley hubiera permanecido en vigor por un periodo razonable, habría constituido un paso importante en la penosa evolución de Rusia hacia la democracia. Éste no es el lugar para analizar los tortuosos y secretos procesos que llevaron a la abolición de esta ley en septiembre de 1997 y a su sustitución por otra, como parte de un plan para retomar el control estatal sobre la religión, si bien de un tipo diferente del antes ejercido por el Partido Comunista.

Bajo el viejo sistema, cada región de la Unión Soviética tenía sus funcionarios locales responsables de controlar las actividades religiosas e informar al Consejo para Asuntos Religiosos en Moscú. Este sistema fue abolido en 1990, pero no eliminado, según se comprobó. Muchas —tal vez la mayoría— de esas personas permanecieron en sus escritorios, o quizá se trasladaron al politécnico local para ofrecer conferencias en favor de la religión, o al menos de la Iglesia ortodoxa. Esperaban un mejor momento, cuando sus servicios fueran nuevamente necesarios. Ese momento llegó con la ley de 1997, la cual fue resultado de la agitación que ellos mismos promovieron conjuntamente con la jerarquía de la Iglesia ortodoxa rusa.

Básicamente, lo sucedido durante este lapso de siete años fue una resurrección de todas las formas de religión autóctona, sumada a una invasión de cultos provenientes de todas partes del mundo. El tiempo habría demostrado que los peligros eran más imaginarios que reales. La reacción fue totalmente desmedida, pero la vieja guardia atea creyó que había llegado nuevamente su día. El texto resultante se logró mediante un proceso secreto y la palabra artimaña no parece demasiado fuerte en este contexto.

No disponemos de espacio aquí para examinar la nueva ley en detalle, y ese escrutinio se ha hecho en forma exhaustiva en otros trabajos. Sin embargo, vale

la pena detenernos en el preámbulo, que no es, nos dicen sus defensores rusos, parte de la ley misma sino simplemente el contexto en el cual se establece la ley. Este texto, una sola oración muy complicada, provocaría el fracaso de una prueba de lógica escrita por un estudiante de secundaria:

Confirmando el derecho de cada uno a la libertad de conciencia y a la libertad de credo, y también a la igualdad ante la ley sin importar sus actitudes hacia la religión y sus convicciones; basándose en el hecho de que la Federación de Rusia es un estado secular; reconociendo la especial contribución de la religión ortodoxa a la historia de Rusia y al establecimiento de la espiritualidad y la cultura rusas [...]

Hasta aquí no muy bien, sin embargo, soportable: la yuxtaposición de un “estado secular” y “la especial contribución de la religión ortodoxa” inevitablemente nos llevará a interpretaciones erróneas en algún momento. Luego viene una frase verdaderamente sorprendente:

[...] sin dejar de respetar al cristianismo, al islamismo, al budismo, al judaísmo y a otras religiones y credos que constituyen una parte inseparable del patrimonio histórico de los pueblos de Rusia; considerando esto importante para promover el logro de la comprensión, la tolerancia y el respeto mutuos en cuestiones de libertad de conciencia y libertad de credo; por la presente se adopta esta ley federal.

Entonces, ¿qué es este “cristianismo” que está separado de la Iglesia ortodoxa rusa? No se nos dice. Y esto, debemos recordar, es parte de la legislación establecida en el país, no el comentario casual de un periodista descuidado. Sólo podemos suponer que se refiere, de hecho, al catolicismo y al protestantismo, el primero de los cuales tuvo un arraigo precario en el suelo ruso, el segundo, algo más. A los representantes del islamismo, el budismo y el judaísmo naturalmente les encantó verse nombrados y protegidos por la nueva ley. No obstante, ¿cuáles son las otras “religiones y credos que constituyen una parte inseparable del patrimonio histórico de los pueblos de Rusia”?

La confusión reina, pero el texto principal prosigue y muestra que la Iglesia ortodoxa rusa, *de facto* si no *de jure* y alentada por esta mención especial, se re-

servará para sí, en la forma de clero local, el derecho de decidir, cuando se lo solicite el funcionario estatal local, a qué otras religiones o sectas se les otorgará el derecho de registro. Aparentemente pretende la lealtad de unos 160 millones de personas. Cualquier otra religión puede ser considerada “tradicional” si existía quince años antes del decreto, lo cual nos lleva a fines de los años de Brezhnev (1982). De ese modo, la discriminación extrema de esos años se perpetúa en la actualidad. Todo grupo que no existiera entonces debe registrarse nuevamente en forma condicional cada año durante los próximos quince años para demostrar sus credenciales, y entre tanto, virtualmente no tiene derechos: no puede publicar ni distribuir literatura, tener propiedades, alquilar salones o invitar a personas extranjeras. Quienes están familiarizados con el periodo de “estancamiento” (1965-1985), sabrán que ésta era una época de difundida discriminación y que estaban prohibidos grupos tales como los metodistas (excepto en Estonia), los luteranos (excepto en Letonia y Estonia), algunos grupos de bautistas que se habían separado del Consejo para Toda la Unión, dominado por Moscú, los católicos bizantinos (los “uniatas” o católicos griegos de Ucrania), los testigos de Jehová y muchos otros. Algunos de ellos habían estado ostensiblemente presentes antes de la Revolución: los luteranos estuvieron en Siberia en el siglo XVII y en San Petersburgo desde su fundación (véase la magnífica iglesia, que ahora está siendo restaurada, en la Perspectiva Nevsky). La Iglesia anglicana (episcopal) había tenido propiedades en San Petersburgo y Moscú, con florecientes congregaciones, antes de la Revolución. La posterior abolición de sus capellanías implicaba lógicamente que contravenían la “regla de los 15 años”, pero, por supuesto, por razones diplomáticas habría sido inconcebible retomar en 1997 la Iglesia en Moscú en cuyo seno se había reanudado vigorosamente en 1991 la celebración del culto.

¿Cuáles son las “otras religiones y credos que constituyen una parte inseparable del patrimonio histórico de los pueblos de Rusia”? Tal vez no sea posible una interpretación obvia de una frase tan vaga, de hecho sin significado, pero una respuesta sorprendente será sugerida más adelante en este trabajo, cuando lleguemos al análisis del resurgimiento del paganismo tradicional.

UNA PERSPECTIVA DESDE LA HISTORIA

Cada líder soviético dejó su sello personal en la política atea (la incautación de las propiedades de la Iglesia por Lenin, la purga por Stalin de todo el liderazgo eclesiástico, moderada durante la Segunda Guerra Mundial, el renovado ataque físico de Jrushchov, la cacería de “disidentes” de Brezhnev), pero se mantuvo el objetivo a largo plazo de eliminar la religión. Gran parte de esta política tuvo éxito. Los efectos de la devastación persistirán por largo tiempo en el siglo XXI; tal vez nunca puedan ser reparados. Toda institución eclesiástica a nivel local, diocesana o nacional fue sistemáticamente destruida. Si alguna comunidad continuó existiendo hasta la Segunda Guerra Mundial estaba totalmente aislada y, por consiguiente, fue más vulnerable a la persecución. No había literatura, enseñanza, obras de caridad ni actividades comunitarias fuera de las cuatro paredes de una iglesia registrada. La cantidad de éstas continuó creciendo de hecho después de las concesiones de Stalin durante el último decenio de su vida. Algunas instituciones resurgieron después de la guerra, como ocho seminarios teológicos y dos academias, un periódico muy censurado, una administración central políticamente controlada (el patriarcado de Moscú). A los bautistas —el único grupo protestante legal— se les otorgaron algunos de estos privilegios, pero sin la educación teológica; los católicos tenían dos iglesias y nada más. Bajo el gobierno de Jrushchov, todos estos avances se vieron sometidos a una renovada amenaza, pero su prematuro retiro de la función pública detuvo la espiral descendente, sin permitir ninguna restitución de las pérdidas recientes.

Sin embargo, bajo la superficie, la eliminación de la religión no había avanzado con tanta facilidad como señalaban incansablemente los propagandistas en la prensa soviética. En realidad, había algo frenético y desesperado en el tono de las constantes afirmaciones en la prensa de que la religión estaba, por supuesto, desapareciendo. Después de la conjunción calificadora, el lector encontraba diversas descripciones que ilustraban las formas en que los sobrevivientes de la religión persistían mucho después de la destrucción de las instituciones. En el proceso, también se reveló que la cobertura de la religión ortodoxa,

propagada en toda Siberia y el sur de Rusia con la expansión del imperio, era de hecho escasa, y las investigaciones recientes dan pruebas del muy notable resurgimiento de la religión precristiana.

¿Qué sucedía con la supervivencia de la religión ortodoxa misma en el corazón de Rusia? Las pruebas son variadas y están muy difundidas. Ninguna es más ilustrativa que el caso de Alexander Solzhenitsin. El magro volumen de sus obras publicadas entonces estaba impregnado con una implícita lealtad a la fe cristiana. Más tarde, durante el largo periodo en que estuvieron prohibidas sus obras, se reveló como un abierto creyente. Su primera publicación, la novela corta *Un día en la vida de Iván Denisovich* (1962) —relato de su vida en un campo de trabajo— que Jrushchov permitió como respaldo de su campaña antiestalinista, ofrece una vigorosa descripción de cómo sostuvo la oración a uno de los reclusos. Su segunda y última obra publicada en el periodo soviético, una colección de poemas en prosa, contiene un notable ensayo que expresa el horror ante la desecración del precioso patrimonio arquitectónico cristiano de Rusia; su publicación inspiró a una nueva generación a tratar de hacer algo para preservar lo que había sobrevivido en tan precario estado. Un fragmento nos da una idea:

Quando se recorren los caminos más apartados del centro de Rusia, se comienza a conocer el secreto del apacible campo ruso. Está en las iglesias. Éstas trepan por las pendientes, ascienden los montes elevados, bajan a los anchos ríos; como princesas vestidas de blanco y rojo, levantan sus campanarios, elegantes, bien proporcionados, por encima de las maderas y techumbres mundanas; se saludan desde lejos; desde aldeas tan aisladas e invisibles unas de otras se remontan hacia el mismo cielo...

Pero cuando se entra en la aldea, se descubre que no son los vivos, sino los muertos quienes nos saludaban desde lejos. Las cruces fueron derribadas de los techos o retorcidas hace mucho tiempo. El domo ha sido desmantelado y se abren agujeros entre sus aristas herrumbradas... Nuestros antepasados pusieron todo su conocimiento de la vida en estas piedras, en estos campanarios. [El autor atisba entonces el interior del edificio y ve la reunión de un club juvenil]. Mételo, Vitka, dale un golpe, no temas. Función de cine a las seis, baile a las ocho. [Solzhenitsin, 1962]

EL RENACIMIENTO RELIGIOSO

Está ampliamente documentado, en especial entre la clase intelectual de Moscú y Leningrado en los años 60. Los autores que, en cierta forma lo han atribuido a la perestroika de Gorbachov, están muy equivocados. Lo que hizo Gorbachov fue quitar la tapa de un caldero en ebullición, facilitando el renacimiento de las instituciones religiosas en toda la nación y dando voz a las reprimidas aspiraciones espirituales del pueblo ruso (un significado de *glasnost*). Este es el contexto en que debemos ver los acontecimientos de 1988, cuando todo súbitamente salió a la superficie.

Un efecto importante, además de haberse liberado un resorte comprimido, fue la afluencia de misioneros extranjeros de muchas iglesias y religiones. Fueron estimulados por los acontecimientos de 1988, por la legislación de 1990 y, en especial, por el colapso de la URSS a fines de 1991. También en este momento, Rusia, Ucrania y otras repúblicas constituyentes anteriores comenzaron a recurrir con urgencia a Occidente en busca de asesoramiento y apoyo económico, lo cual llevó pronto a un acceso mucho más fácil y a un relajamiento parcial de las restricciones en las visas.

Esto no duraría. La nueva ley sobre la religión de 1997 fue sólo un aspecto del creciente resentimiento contra Occidente en Rusia, subrayado por la adopción de esta nueva ley por la Duma con una mayoría abrumadora.

Sin embargo, si la principal intención de la nueva ley era proteger a la Iglesia ortodoxa por encima de todos los otros credos (una interpretación basada en la primera parte del Preámbulo), entonces ha fracasado notablemente. El renacimiento de todas las religiones, las mencionadas en la segunda parte del Preámbulo y muchas otras, es uno de los factores más interesantes y trascendentes pero menos conocidos en el desarrollo reciente de la sociedad rusa. Merece ser estudiado, documentado y colocado a la par de las innumerables descripciones de las privaciones económicas en el campo.

Se ha abierto la oportunidad para realizar esa labor y este artículo se basa en los resultados provisionarios de ella, aproximadamente a la mitad de un estudio que tomará tres años.

En 1998 el Instituto Keston (Oxford, Reino Unido) obtuvo una subvención de los Fideicomisos Caritativos Pew de Filadelfia para realizar una encuesta amplia entre las instituciones religiosas en cada región de Rusia, que permitiera establecer una base de datos permanente la cual pudiera ser constantemente revisada. Nunca antes en la historia podría haberse llevado a cabo esa empresa. En la Rusia zarista no se habría concebido nada semejante. En el periodo soviético no había acceso, por razones políticas e ideológicas. Existe ahora la oportunidad, aunque no hay garantía de que permanezca abierta indefinidamente. No es este un proyecto estadounidense (ni británico), a pesar del origen del apoyo financiero y la nacionalidad de su director (el autor de este trabajo). Es básicamente un proyecto ruso para rusos, donde el trabajo de campo es realizado por experimentados sociólogos de las religiones que viven en Moscú. Por el momento, la mayor parte del material está en ruso, en gran parte inédito. Sin embargo, hay planes para traducirlo sistemáticamente y hacerlo disponible en inglés.

El cuadro que surge con rapidez es un vasto lienzo, extendido a lo largo y a lo ancho del país más grande del mundo, lleno de los elementos más diversos y activos de la religión. Es un microcosmos, no, casi un macrocosmos de la religión mundial en el umbral del nuevo milenio. Millones de rusos encontrarán en este estudio un tesoro de información nueva. Los estudiosos occidentales del presente ruso, así como los futuros misioneros y quienes deseen ofrecer ayuda fraterna a sus correligionarios, encontrarán en ella una fuente esencial.

La nueva ley ni siquiera ha comenzado a controlar la explosión de todas las religiones, desde el credo ortodoxo ruso, el protestantismo y el catolicismo, hasta el islamismo, el budismo y el paganismo, con algo más que una salpicadura de religiones de la nueva era y un renacimiento de las sectas rusas antiguas. En el resto de este artículo se examinan brevemente las regiones y se escogen algunas tendencias dominantes, pero sólo brevemente se hace referencia al resurgimiento de la religión ortodoxa en el corazón de Rusia, que constituye por sí solo un tema, que fue estudiado adecuadamente por Jane Ellis, ya fallecida.

EL BUDISMO

Bajo la férula de los zares, el budismo fue una religión reconocida. Buriatía, la región de Siberia limítrofe con Mongolia, tenía 46 monasterios y 150 templos antes de la Revolución. No es muy conocido el hecho de que el budismo fuera también autóctono en un rincón de Europa, Kalmykia, parte del crisol de diversos grupos étnicos en la región del Bajo Volga, donde se habían asentado en el siglo XVII después de emigrar del noroeste de China. Desde tiempos remotos tenían vínculos estrechos con el Tibet y respetaban la autoridad espiritual del Dalai Lama. Los rusos no interfirieron en los asuntos religiosos de esos grupos hasta el siglo XVIII, cuando hicieron tibios intentos de convertirlos a la religión ortodoxa. Los kalmucos que se convertían tenían derecho a abandonar sus aldeas y asentarse en las zonas ortodoxas. En la segunda mitad del siglo XVIII el gobierno zarista abolió el janato kalmuco y muchos budistas regresaron a su tierra natal en China. El budismo continuó existiendo, pero ya nunca fue tan fuerte.

Hubo un resurgimiento a comienzos del siglo XX, como consecuencia de una renovación de los vínculos con el Tibet después de una visita del lama kalmuco Baaza Maknudzhev al Dalai Lama y los sitios sagrados en Lhasa. También se establecieron vínculos con buriatos. El relajamiento de los controles imperiales en 1905 llevó a un breve periodo de resurgimiento y estabilidad, con 96 centros de cultos de distintos tipos en la región de Astraján-Kalmykia y 1 600 lamas budistas reconocidos. Se tomaron decisiones importantes para un mayor desarrollo después de la revolución de febrero de 1917, pero la subsiguiente guerra civil y el advenimiento de un régimen ateo pronto las volvió nulas y sin efecto, a pesar del establecimiento de una República Autónoma de Kalmykia en 1920. El florecimiento final fue una Asamblea Budista de toda la Unión Soviética en 1927, en la que los kalmucos desempeñaron una función importante, en vísperas del periodo de represión total. La purga final de los lamas kalmucos se inició en 1931 y la figura principal, Sharal Tepkin, fue sentenciado a los campos de concentración. Los informes desde su posterior exilio en Kazajstán indicaban que había cumplido sus obligaciones sacerdotales en prisión, pero murió unos veinte años más tarde sin haber recuperado su libertad.

En 1943, Stalin, temiendo que las minorías nacionales en la parte europea del país pudieran aliarse con Hitler si los nazis llegaban a la zona, abolió la República Autónoma de Kalmykya y deportó a todos sus ciudadanos a Siberia, junto con muchas otras minorías supuestamente recalcitrantes. Quienes sobrevivieron pudieron retornar en 1957, durante el periodo de “ablandamiento”, y se señaló que algunos lamas habían podido continuar en secreto su ministerio en el exilio. Sin embargo, no se permitió el registro de ningún centro o movimiento religioso hasta el periodo de Gorbachov.

No obstante, en el ínterin, comenzaron a surgir pruebas de la supervivencia. Para los buriatos esto fue permitido en una medida muy limitada, ya que se registraron dos monasterios al final de la Segunda Guerra Mundial. Un destacado periódico soviético escribió acerca de esto en 1972, describiendo el templo budista en Ivolga, muy cerca de Ulan-Udé, la capital regional:

La transitada carretera de Ulan-Udé a Kyajhta. Multitudes de apresurados peatones en las calles de las aldeas. Montecillos a lo largo del camino. Todo normal. De pronto, más allá del camino cubierto de nieve, algunos edificios de apariencia curiosa, centellantes en todos los colores del arco iris. ¿Será una especie de espejismo? No, es un templo budista, un *datsan* [...] Uno abre la puerta y se encuentra en otro siglo, en otro mundo. Pagodas esculpidas con tejados curvos maravillosamente empinados, extraños animales tallados, las estructuras blancas de las capillas que semejan templos indios en miniatura. Silencio. El único sonido es el tintineo de las campanas bajo los tejados de las pagodas, causado por el viento, y un extraño ruido de raspado.

Nos acercamos. Una mujer de edad da vueltas a la manija de una rueda de oración “sagrada”, decorada con jeroglíficos tibetanos. Le da una vuelta completa y suena una campana. Eso significa que la oración se ha registrado y el pecado ha sido perdonado. Entonces su compañera, una niña de unos diez años, se acerca a la rueda de oración. Tiene un rostro sonriente y vivaz y hace girar la rueda como si fuera una especie de juego. Mira con admiración las capillas, decoradas con la ornamentación budista y buriata nacional. Obviamente es atraída por su arte [...] Luego madre e hija pasan a uno de los edificios, donde se está oficiando el servicio diario. Se puede oír el murmullo monótono del sacerdote, el lama [...]

En esencia, los maestros han cerrado sus ojos al problema y se rehúsan a reconocer todas sus complejidades. En Alta Ivolga, los niños están expuestos a una influencia religiosa particularmente fuerte [...] Pasa el tiempo y la cantidad de creyentes en la República de los Buriatos disminuye muy lentamente. Sus filas son reforzadas constantemente con personas de más edad, que recibieron su educación en escuelas soviéticas [...] El budismo no es tan inofensivo como parece.

Este artículo tampoco fue tan inofensivo como parecía en ese momento. De hecho, representó una preparación para el arresto de la tal vez más grande figura del budismo en la época soviética, Bidiya Dandaron. Había estudiado lenguas orientales en Leningrado en los años 30 y fue encarcelado dos veces (1937-1942 y 1947-1954). Sobrevivió para gozar de 18 años de libertad (1954-1972), durante los cuales entró nuevamente en actividad como maestro, traductor, escritor de artículos que circulaban en *samizdat*, y fundador de una secta tantrista secreta, que fue reprimida en 1972. Dandaron fue arrestado, sometido a un juicio entre el 18 y el 25 de diciembre de 1972 (menos de una semana después de la publicación del artículo antes mencionado) y transferido a la prisión Vydrino en Irkutsk. El Colegio Keston (como era llamado entonces) expuso por primera vez estos hechos inmediatamente después del juicio y publicó todo el testimonio en *samizdat* de los amigos y partidarios de Dandaron. Sin embargo, esto no impidió que falleciera en prisión en circunstancias desconocidas un año más tarde.

La influencia de Dandaron se sintió tal vez más en Europa que en Siberia. Es evidente que el budismo mantuvo su existencia, en parte abierta y en parte secreta, durante estos largos años de represión. Teniendo en cuenta esto, no es una sorpresa que hubiera fuertes influencias listas para conducir a un resurgimiento manifiesto tan pronto como fue posible en el periodo de Gorbachov.

Ya en 1985, una encuesta sociológica señaló que el 30 por ciento de los kalmucos de las zonas rurales y el 23 por ciento en las ciudades se consideraban budistas, el 48 por ciento de las familias habían conservado objetos religiosos y el 98 por ciento celebraban las festividades del calendario budista; estos resultados tal vez subestimen la difusión de la religión porque en esa época todavía estaba en apogeo la política atea.

Después del colapso del comunismo, el renacimiento budista se concentró inicialmente en restablecer los vínculos espirituales con el Tibet. En 1991, el actual Dalai Lama visitó Elista, la capital de Kalmykia, y fue recibido con enormes muestras de entusiasmo popular. Como no había lugareños con una adecuada educación budista, un kalmuco que había sido educado durante la emigración a los Estados Unidos de América, Telo Tulku Rinpoche, fue designado como líder. En 1993, quince jóvenes kalmucos fueron a estudiar al centro del exilio tibetano en el norte de la India, y en 1997 cinco fueron a China. Varios monjes tibetanos vinieron a Elista a enseñar el budismo a los kalmucos. En 1995 abrió sus puertas un instituto teológico budista. De los primeros treinta admitidos, sólo doce eran kalmucos; los dieciocho restantes eran rusos, hecho que es muy interesante.

Sin embargo, el vínculo tibetano no llegó a satisfacer todas las aspiraciones de los kalmucos. Rinpoche fue en 1993 a la India para un periodo de estudio, pero renunció a sus votos monásticos y regresó como un hombre casado; posteriormente volvió a los Estados Unidos de América. Los monjes tibetanos de Kalmykia no conocen el idioma local ni están familiarizados con los problemas del lugar, además de tener ciertas diferencias teológicas.

Dos tendencias están sustituyendo tal relación. Algunos creyentes locales recurren cada vez más a Japón y a Corea para su educación e inspiración. No obstante, son también muy importantes los crecientes vínculos con las comunidades budistas de Europa Occidental. Quienes hablan en nombre de los kalmucos comienzan a subrayar cada vez más su propia identidad europea y a destacar su función como el “único país budista europeo”.

Bator Elistaev, visto como un líder de los intelectuales jóvenes, se considera discípulo del lama parisino, Deni Eiserinka-Francois. Estos jóvenes buscan contactos personales y también a través de internet.

El presidente de Kalmykia, Kirzaan Iliumzhinov, comienza ahora a cumplir una función activa. Obtuvo el apoyo financiero, además de dar su cálido respaldo personal, para la construcción del templo de Syakium-Syume, iniciado en 1989, que recibió renovado impulso y se completó en 1996. También prometió establecer una universidad budista además de una base de publicaciones. El primer presidente budista de Kalmykia se presenta como un pensador e ideó-

logo activo, que ha expuesto sus ideas en un libro, *Kalmykia, el alma de la tierra: La idea nacional* (Elista, 1997). Vale la pena citar textualmente en este punto el informe elaborado por el grupo del Instituto Keston:

En este libro, Iliumzhinov afirma la existencia de cierto “caudal único del alma”, que une al paganismo, el budismo, la sabiduría de los relatos épicos y las tradiciones y las costumbres nacionales. Sin embargo, Iliumzhinov no se limita a la sabiduría popular del pueblo kalmuco; concede gran respeto y apoyo a la Iglesia ortodoxa rusa, ha tenido una audiencia con el Papa en el Vaticano y solía visitar a la profetisa búlgara Vanga para pedirle asesoramiento hasta que ella murió. Iliumzhinov no sólo asiste a los servicios budistas sino también a los ortodoxos en las fechas de las festividades eclesíásticas. A comienzos de su periodo presidencial, presentó un proyecto para construir una catedral de todas las religiones, pero lo abandonó cuando se convenció de que era imposible.

Entre 1993 y 1996, la idea ecléctica de “un solo caudal de espiritualidad que una las religiones de Oriente y Occidente”, de una “fe planetaria”, pareció tener eco en la ideología de la Iglesia de la Unificación. De ese modo los *moonies*² fueron por unos cuantos años apoyados por las autoridades kalmucas y se les permitió ingresar en escuelas e institutos de educación superior. Sin embargo, después de la dura crítica de las autoridades rusas, el gobierno de Elista retiró su apoyo, expulsó a los *moonies* de sus escuelas y les canceló su registro.

Esto se sumó al plan del presidente de convertir a Elista en la capital del ajedrez del mundo, pero esa es una historia diferente.

EL PAGANISMO

En ninguna parte la superficialidad de la erradicación soviética de la religión es más evidente que en el espectacular resurgimiento del paganismo en varias zonas de Siberia o incluso de la Rusia europea. En el proceso se ha vuelto obvio que la pretendida conversión zarista de los paganos a la religión ortodoxa también había sido un fracaso en muchos lugares.

² Término despectivo en inglés para referirse a los miembros de la Iglesia de la Unificación del reverendo Moon. N. de la T.

Cuando el equipo de investigación del Instituto Keston estuvo en Yakutia (ahora llamada Saja), les narraron un delicioso cuento de cómo sobrevivieron las prácticas paganas en el periodo soviético. El nuevo régimen bolchevique, al observar que los postes totémicos habían sustituido al culto ortodoxo tan pronto como se relajó el control zarista, ordenaron su demolición. La respuesta fue colocar un busto de Lenin arriba y continuar las libaciones al pie del poste, lo que las autoridades comunistas encontraron aceptable.

La superstición y todo tipo de prácticas ocultistas reemplazaron a la religión hasta en los círculos más altos, y hay muchísimas pruebas de esto, en especial hacia fines del periodo comunista. Brezhnev siempre mantuvo su lealtad a sus curanderos y el 99 por ciento de los rusos creía en los ovnis, acerca de los cuales los periódicos producían vívidos ejemplos.

Incluso Lenin tenía una alta estima por el filósofo pintor convertido al misticismo hindú y luego fundador de su propia religión mística, Nikolai Rerij (1874-1947). Éste había nacido en San Petersburgo, pero emigró a los Estados Unidos de América y desde allí a la India. Alentado a regresar en 1926, trajo consigo tierra de los Himalayas para “esparcirla sobre la tumba de nuestro hermano, Mahatma Lenin”. Tampoco se extinguió el culto. Recuerdo que cuando estaba como estudiante de intercambio en Moscú en 1959, presencié el enorme éxito de una exposición de pinturas de Rerij, a pesar de haber sido una época en que la renovada campaña atea avanzaba hacia su apogeo. Sus dos hijos varones —Yuri, que murió en 1960, y Nikolai, que murió en 1993 a los 89 años— promovieron las creencias de su padre durante toda su vida. Los años 80 y 90 vieron nuevamente un enorme crecimiento de la popularidad de Rerij y el equipo del Instituto Keston ha producido un informe de 19 páginas sobre esto, que contiene una historia detallada de este movimiento hasta el presente. La filosofía de Rerij ha producido una influencia rusa en las numerosas ideas de la “nueva era” que han estado inundando el país. Presentamos un fragmento del informe:

Bajo la influencia de las enseñanzas de Rerij están surgiendo individuos que, a su manera, encarnan esta “lucha por la Unidad”. En la aldea de Arakchino en los suburbios de Kazán hay un artista y escultor, Ildar Janov. Durante mucho tiempo ha estado prac-

ticando el yoga y sus cuadros pertenecen al arte místico de la escuela “cósmica”. Desde hace mucho Janov ha acariciado la idea de construir un templo universal que unifique a todas las religiones. Sviatoslava Rerij aprobó esta idea y también los bosquejos del templo mismo, sintiendo la cercanía de Janov con las ideas de su padre [...] Las personas más inesperadas han estado dando apoyo financiero a este proyecto: hombres de negocios de Corea del Sur enviaron una escultura de Buda y un general de la *Bundeswehr* mandó un telescopio. Después de completar la construcción del templo, Janov prepara la apertura de un centro de educación estética en él. Los niños de cinco o seis años aprenderán yoga, sistemas de respiración, dibujo y música. Ildar Janov mismo ha pasado a ser conocido en la zona como un “curandero extrasensorial”...

En noviembre de 1994 aparecieron las actas del Consejo de Obispos de la Iglesia Ortodoxa Rusa y una de las secciones llevaba el título “Sectas pseudocristianas, neopaganismo y ocultismo”. La conclusión fue: “El paganismo, la astrología, la teosofía y las sesiones espiritistas (fundadas por Yelena Blavatskaya) han reaparecido [...] Hay una renovada propaganda para la enseñanza de la ‘ética viviente’, introducida por la familia Rerij”.

Es discutible si la filosofía de Rerij debe ser clasificada como neopaganismo o como un derivado del budaísmo-hinduísmo. El verdadero paganismo ruso tiene raíces mucho más profundas y ha tenido un resurgimiento asombroso en la zona del Volga meridional, justo al norte de la budista Kalmykia que examinamos anteriormente. Las repúblicas de Mordovia, Udmurtia, Chuvashia y de los Mari están todas afectadas en mayor o menor grado. Su condición de repúblicas autónomas durante la era soviética sólo les permitió aferrarse a sus idiomas, pero puso una camisa de fuerza a todo intento de revivir su identidad nacional. Cuando llegó al poder Gorbachov, el eliminar de esta opresión cambió las cosas en forma espectacular.

La tardía conversión de estas naciones a la religión ortodoxa implicó que el paganismo sobreviviera por más tiempo que en el resto de Rusia. El culto de dioses paganos en bosquecillos sagrados probablemente continuó hasta el periodo comunista y posiblemente nunca se extinguió por completo. Además, elementos paganos sobrevivientes fueron incorporados en el culto ortodoxo. Sin embargo, ahora hay un esfuerzo concertado por revivir el paganismo, que

emana casi exclusivamente de la clase intelectual. Para ésta, la religión ortodoxa rusa es el credo de los “invasores” y, como tal, fue viciada por el comunismo durante este siglo.

Por razones de espacio, sólo reproducimos aquí la información concerniente a la República de los Mari, pero el informe completo también contiene secciones sobre Mordovia y Chuvashia, donde las características básicas son semejantes, aunque no han alcanzado las proporciones culminantes observadas en la República de los Mari. El pueblo mari se divide en una minoría cristianizada y una mayoría de paganos practicantes. Éste es un fragmento del informe que se refiere a ellos:

Según una encuesta reciente efectuada por sociólogos mari, el 5-7% son paganos “puros”, el 60% profesan un credo dual [una autodesignación que describe a quienes visitan los bosquecillos sagrados y también asisten a la iglesia, pensando que de este modo están adorando al mismo Dios] y sólo el 30% son creyentes cristianos ortodoxos, en su mayoría rusos. Doscientos mil mari viven fuera de su territorio; son descendientes de los fugitivos de la cristianización en Bashkiria, la República de los Tártaros y los Urales. Hasta el 90% de ellos son paganos “puros”.

Los credos paganos están renaciendo en la República de los Mari en un proceso de “confluencia”. Por una parte, prácticamente cada aldea tiene un *kart* (sacerdote pagano), es una figura de autoridad que preserva las tradiciones paganas de una generación a otra. Por otra parte, los integrantes de la clase intelectual mari se están acercando al paganismo, buscando en éste una fuerza para defender a la nación contra la “rusificación”. A fines de los años 80 surgieron organizaciones culturales, sociales y políticas con una ideología pagana y, en los 90, esas organizaciones adquirieron forma concreta en la organización política *Kugese Mlade* (Tierra de los Antepasados), la unión cultural *Mari Ushem* (Unión Mari) y el movimiento juvenil *U Vi* (Nueva Fuerza). Los líderes, los motivadores y los miembros ordinarios de esas organizaciones provienen de la intelectualidad artística e incluyen a escritores, artistas, periodistas destacados, folkloristas, conferencistas universitarios y profesores de lengua y literatura mari.

Los mari todavía se enorgullecen de la forma como apoyaron a Iván el Terrible en la conquista de Kazán en el siglo XVI. Parece que el recuerdo popular

de esta batalla es más vívido que cualquier acontecimiento conectado con la Revolución o la Segunda Guerra Mundial. Cada diez años la nación solía converger en un sitio, la tumba de Chimbulat, un héroe del siglo XI, para un acto de oración universal. Los rusos volaron esta tumba en 1830, pero las reuniones continuaron en otros lugares. El informe continúa:

El paganismo mari fue totalmente funcional hasta la Revolución de Octubre. La mayoría de las aldeas todavía tenían sus sacerdotes paganos y los bosquecillos sagrados no fueron talados (en contraste con lo sucedido en Mordovia, Udmurtia y Chuvashia). Los paganos no bautizados hereditarios (“mari puros”) se consideraban una clase superior y no se casaban con nadie que hubiera sido bautizado como cristiano. Antes e inmediatamente después de la Revolución, se llevaron a cabo conferencias que reunieron a todos los sacerdotes paganos de la nación.

La persecución del paganismo se intensificó en los años 20. Los sacerdotes fueron reprimidos y cada ceremonia de oración pagana fue motivo de una investigación policial. Se hizo costumbre reunirse en la noche para orar. Sólo una vez, en 1949, las autoridades soviéticas permitieron una reunión nacional para la oración, dedicada a la victoria sobre los alemanes en 1945. Acudieron miles y miles de creyentes y la reunión se prolongó por más de una semana. Este acontecimiento quedó grabado en la memoria nacional como un importante hito histórico.

Por consiguiente, el actual resurgimiento no es algo inesperado. En un esfuerzo por reemplazar las frágiles tradiciones orales, los líderes han comenzado a recopilar sistemáticamente un compendio de tradiciones, religión e historia nacionales. El primer texto religioso impreso en la historia del paganismo mari apareció en 1992 y fue una colección de oraciones para toda la ocasión. El informe continúa:

Desde su resurgimiento en 1991, se han celebrado reuniones públicas de oración cada año y se ha planteado la cuestión del aspecto ritual del culto. La mayoría de los sacerdotes intentan restablecer los ritos antiguos en su forma más pura, incluyendo el sacrificio de grandes cantidades de animales. Caballos, toros, ovejas y gansos son sacrificados en los bosquecillos sagrados. Se les considera las criaturas más dignas para el

sacrificio, pero, para los campesinos, la práctica es ruinoso. Esto también disuadió a los habitantes de las ciudades, que nunca habían visto sangre en su vida cotidiana... [En consecuencia hoy] el pan, la miel y la mantequilla [sustituyen] al tradicional sacrificio sangriento.

En contraste, las políticas ateas comunistas hicieron que la Iglesia ortodoxa perdiera considerable terreno. Había siete iglesias abiertas en Joshkar-Olá, la capital, en 1917, pero la última de ellas cerró durante la campaña antirreligiosa de Jrushchov a comienzos de los años 60, dejando a la ciudad como la única capital de una república autónoma en la URSS sin un solo lugar de culto. Para mediados de los años 90 había 35 parroquias funcionando en toda la República de los Mari (la vecina Chuvashia tiene 126). Los 44 clérigos parecen preocupados, señala el informe, por concentrar su ministerio en los rusos más que en el pueblo mari.

Sin embargo, el Santo Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa correctamente pensó que la República de los Mari debe tener su propia diócesis independiente (previamente la diócesis había estado unida a Kazán). También resultó que ésta sería la centésima sede diocesana bajo el gobierno del Patriarcado de Moscú (no todas dentro de Rusia, por supuesto); por lo tanto, el Patriarca Alexei II llegó a Joshkar-Olá el 24 de julio de 1993 con la debida pompa para inaugurar la diócesis. Los acontecimientos subsiguientes son dignos de ser relatados en detalle.

Dos años antes, Nikandr Popov publicó su libro litúrgico pagano, y en el mismo año el paganismo fue registrado como una religión oficial. El parlamento republicano también aprobó una ley que, si bien oficialmente se refería al medio ambiente natural, establecía que las “zonas de culto religioso” (es decir, los bosquecillos sagrados) estarían bajo la protección del Estado y “ningún lugar tradicional mari de oración será talado o desarrollado en ninguna otra forma”. Cada aldea tiene su bosquecillo sagrado, algunas, varios, dedicados a propósitos particulares, como la curación, la veneración de antepasados o las reuniones de las mujeres. Se está construyendo un templo en un terreno grande en las afueras de Joshkar-Olá, destinado a albergar también un museo etnográfico y un hotel. En 1991 fue investido el primer presidente mari, Vladislav

Zotin. Presentamos el informe sobre el acontecimiento, relatado por Sergei Filatov y Alexander Schipkov, del equipo del Instituto Keston:

La ceremonia de toma de posesión se efectuó en el teatro nacional y Zotin invitó al obispo Anastasi, de Kazán, para que bendijera su presidencia. No obstante, el grupo pagano en el gobierno intervino en los preparativos de la ceremonia y exigió que el no bautizado Zotin aceptara una bendición pagana junto con la ortodoxa. En consecuencia, el obispo Anastasi se encontró de pie en el auditorio del teatro cerca del sumo sacerdote, campeón apasionado del paganismo puro, Alexander Yuzykain. El primer presidente mari fue entonces bendecido por dos credos, si bien no ocultó sus propias simpatías por la religión ortodoxa. Un año más tarde, Zotin fue públicamente bautizado según el rito de la Iglesia ortodoxa e hizo consagrar su departamento. Al día siguiente esto fue la comidilla en Joshkar-Olá [...]

Varios meses después, Zotin pidió al patriarca Alexi que convirtiera a la República de los Mari en una diócesis independiente de la República de los Tártaros [...] Zotin insistió en que el nuevo obispo fuera nombrado y consagrado en Joshkar-Olá y no en Moscú, como sucede con frecuencia [...] La visita de tres días estuvo atestada de reuniones con personajes oficiales: el presidente, el presidente del Soviet Supremo y el secretario de Estado. Todo subrayaba la trascendencia social y política de la visita: la recepción en el más alto nivel, las reuniones entre el Patriarca y miembros de la intelectualidad local y del mundo de los negocios. El Patriarca apareció en la televisión local y saludó a toda la nación mari.

En el protocolo no había ningún precedente de una reunión entre el Patriarca y el líder pagano, lo cual causó zozobra en los círculos paganos. Un sumo sacerdote de edad, Kayimov, vestido en su atuendo sacerdotal, por su cuenta trató de reunirse con el Patriarca, pero los guardias se lo impidieron. No obstante, el Patriarca no evitó el tema del paganismo en sus discursos. Al hablar del peligro que representaba la expansión de religiones extranjeras, hizo hincapié en que el clero ortodoxo local no quería luchar contra el paganismo y que “los credos y organizaciones religiosas tradicionales de nuestro país deben vivir juntos en paz y no oponerse unos a otros. Algunos mari son cristianos y otros son paganos. La población rusa aquí es básicamente ortodoxa, pero el credo ortodoxo no inspirará la guerra y el odio entre quienes profesan cultos tradicionales”.

Es interesante observar, a la luz de la nueva ley que entraría en vigor cuatro años más tarde, que el patriarca parecía mucho más ansioso de contrarrestar el efecto de las misiones extranjeras que el resurgimiento del paganismo, que se esperaba le causara extrema inquietud. El reto para los ortodoxos es obviamente producir oraciones y liturgia en el idioma local, y buscar conversos entre los mari, aptos para hacer proselitismo entre su propio pueblo. No obstante, esto será inevitablemente un proceso lento y, entre tanto, el paganismo parece preparado para avanzar con más rapidez.

El ascenso del paganismo en la República de los Mari está causando olas crecientes en el ámbito político. Los paganos de las repúblicas vecinas comienzan a considerar a la República de los Mari como el modelo y no está fuera de las posibilidades cierto tipo de unión política entre las repúblicas paganas de la región del Bajo Volga.

EL ISLAM

El crecimiento del islam en el suelo ruso es un tema demasiado amplio para ser abarcado adecuadamente en este trabajo. Su importancia no deja de crecer, especialmente en el aspecto político. El desastre en Chechenia ya desembocó en una primera ruptura de la unidad del Estado ruso. En realidad, Grozny ha ganado su independencia, a pesar del genocidio ruso, y el presidente Aslan Masjadov declaró abiertamente que su república opera bajo la ley musulmana.

Son menos conocidas otras áreas donde el islam no es tan fuerte, pero donde, como el budismo, ha logrado un apreciable avance en los últimos años. Un ejemplo interesante es la República de Adiguea, al sur del Mar Negro. Los adigueos se convirtieron al islam en el siglo XVI, cuando recibieron la influencia del Imperio Otomano. Luego resistieron a la colonización rusa en los siglos XVIII y XIX. Bajo presión, la mayoría emigró a Turquía entre 1850 y 1870, y los que quedaron se convirtieron en una minoría étnica en su propia tierra.

Durante el periodo soviético sufrieron muchas pruebas. El último congreso musulmán se celebró en la aldea montañesa de Adamia en 1925. Posteriormente todas las mezquitas fueron cerradas y el clero fue reprimido. Sin embar-

go, como un gesto benévolo el poder soviético les concedió una “zona autónoma” dentro del territorio de Krasnoyarsk en 1936.

En junio de 1991, con gran simbolismo, la misma aldea albergó el primer congreso de musulmanes adigueos desde 1925. Adoptaron estatuas y eligieron como muftí a un experto en el islam, Moss Ibrahimovich Chekib, un hombre de edad. Murió tres años después y su sucesor es Said Juako, quien regresó a Adiguea después de un largo exilio en Siria, donde, por supuesto, tuvo la oportunidad de volverse muy versado en el islam.

Esta es una región donde el islam prácticamente se había extinguido. Sin embargo, el cambio de las circunstancias en los últimos años comenzó rápidamente a tener sus efectos. Presentamos un fragmento del estudio sobre el terreno efectuado por el grupo de Keston en 1997:

Una influencia importante en el resurgimiento del islam en la república, han sido los repatriados adigueos, unos 500, que regresaron a comienzos de los años 90 y son descendientes de los que se vieron obligados a emigrar en la época de la guerra caucásica. Ahora desempeñan una función destacada en la comunidad islámica. No sólo es un repatriado el muftí mismo sino también lo son varios otros imanes. Se destaca entre ellos Azmet Tashu, un repatriado de Bosnia, imán de la mezquita en Adygeisk, líder del movimiento juvenil musulmán y organizador del primer colegio musulmán en la república.

Lo que había sobrevivido era el *jazbe*, un sistema de reglas para el comportamiento personal y de normas morales, que antecedió al cristianismo, al islam y al comunismo, y se mantuvo bajo esos regímenes. Ese sistema afectaba todos los aspectos de la vida y unía a la gente: bodas, funerales, relaciones familiares, sociales y de trabajo, la posición inferior de las mujeres, la solidaridad con el clan y las relaciones con otros grupos. Dentro del *jazbe*, sobrevivieron muchas reliquias de la magia y el ocultismo. Naturalmente, con los repatriados ha regresado una forma más pura del islam. Es muy significativo que, si bien los adigueos son una pequeña minoría en comparación con los rusos en la zona, tienen predominio político. El informe dice:

El resurgimiento islámico es apoyado y dirigido en gran medida por el liderazgo de la República de Adiguea y personalmente por el presidente, Aslan Alievich Dzharimov. A pesar del hecho de que los adigueos constituyen sólo el 20 por ciento de la población (los rusos son aproximadamente el 75 por ciento), el gobierno se ha formado siguiendo lineamientos etnocráticos y da a los adigueos el control de todas las instituciones importantes [...]

El resurgimiento del Islam es fundamental para la política de consolidación del pueblo adigueo. Gracias a la asistencia financiera del gobierno y a la presión que éste ha ejercido sobre las estructuras empresariales para patrocinar los proyectos, entre 1991 y 1997 se construyeron nueve mezquitas en las aldeas [...] Actualmente se construyen otras nueve y se han planeado 22 más. En 1997 se inició la edificación de una mezquita grande en la ciudad de Maikop, con el apoyo financiero de Siria.

Los jóvenes estudian el islam en Siria, Turquía y Egipto. No obstante, su introducción como materia de estudio en la universidad de Adygeisk no ha contado con la simpatía de los estudiantes. El presidente ha reunido varias veces al clero musulmán con el fin de instarlos a unificar las prácticas islámicas en todo el pueblo adigueo.

En contraste con Adiguea, en la periferia del territorio ruso la República de Tatarstán está en el corazón del país y alguna vez se le ha llamado la encrucijada de Europa. La conquista de Kazán por los rusos fue una etapa importante en la expansión del imperio hacia el este. Hoy la población es aproximadamente la mitad rusa y la mitad tártara, y la proporción de cristianos ortodoxos y musulmanes es semejante. Ambos grupos están creciendo, pero muchos tártaros ven al cristianismo como la religión de los colonizadores.

En los primeros días después del colapso del comunismo, en ambos sectores de la población hubo signos amenazadores. Los siguientes fragmentos del informe del grupo de Keston nos dan una idea:

Entre 1990 y 1993, en la República de los Tártaros se dio una explosión de sentimientos nacionalistas y separatistas, tendencia que pareció variar poco de los procesos que se estaban produciendo en muchas otras regiones de la ex Unión Soviética. Miles de manifestantes se volcaron a las calles de Kazán entonando lemas separatistas y nacio-

nalistas. Los partidos nacionales tártaros, los movimientos y organizaciones que impulsaron estas manifestaciones, parecían expresar las opiniones de la mayoría de la sociedad tártara. Los rusos, no sólo los que vivían en la República de los Tártaros, estaban verdaderamente asustados por algunos de los pronunciamientos más duros de la dirigente nacionalista tártara, la poetisa F. Bairamova, quien escribió: “Los hijos de los matrimonios mixtos deben ser incinerados en el crematorio [...] Todas las iglesias ortodoxas de Kazán están construidas sobre las ruinas de mezquitas demolidas; éstas deben ser restauradas”.

Las amenazas no se cumplieron. No sucedió nada remotamente comparable, más bien lo contrario. Tatarstán puede ser considerada como una de las zonas del mundo donde las relaciones cristiano-islámicas son mejores que el promedio. Sin embargo, eso no significa que sean fáciles, especialmente porque la región puede ilustrar el resurgimiento de la religión ortodoxa en su forma más positiva. El informe dice:

Un problema en potencia explosivo es la conversión de los tártaros al credo ortodoxo. Los sacerdotes ortodoxos por lo general señalan que “proviene de familias de ateos que habían perdido su fe”. Nadie ha realizado un recuento oficial de los casos involuacrados, pero es evidente que no se trata de algo raro. Hay diez sacerdotes tártaros dentro de la diócesis y muchos tártaros conversos en casi todas las parroquias.

La vida en las parroquias ortodoxas tártaras es rica y diversa. Hay asociaciones ortodoxas bien organizadas no sólo en Kazán sino también en algunas otras ciudades de la región. Una de ellas es la Hermandad de los Tres Santos, en Elabuga y Naberezhnye Chelny, que se dedica a labores caritativas, educativas y de publicación. Muy excepcional y único, no sólo en Kazán sino en toda la Iglesia ortodoxa rusa moderna, es el grupo juvenil fundado por Maria Borisova, monja e investigadora de la química altamente calificada. Ella y su comunidad juvenil ofrecen una imagen saludable de la religión ortodoxa.

La labor se inició en 1993 y en 1995 la Comunidad Juvenil Ortodoxa obtuvo su registro. Al comienzo los padres traían a sus hijos a la comunidad como si se tratara de un club, para que oyeran relatos de las escrituras en lugar de jugar en las calles. Más tarde el grupo creció y ahora se divide en tres secciones: 100 niños, 40 adolescentes y 150 adultos.

La cantidad de jóvenes y niños varones es el doble del número de niñas, lo cual no es en absoluto característico de la Iglesia ortodoxa rusa y constituye un fenómeno local. Cada miembro tiene tareas obligatorios y trabajo permanente dentro de la comunidad. No se tolera a los holgazanes. Un gran número de los miembros son jóvenes de institutos técnicos, de los cuales hay muchos que han estado en contacto temporal con iglesias carismáticas pero que han encontrado aquí su hogar espiritual.

Las actividades en la comunidad son variadas: programas educativos, obras de caridad, peregrinaciones, conciertos, que tienen un valor especial como una forma de labor misionera. En Navidad y Pascuas siempre hay espectáculos escritos por miembros de la comunidad y se invita a participar a grupos musicales jóvenes. En Año Nuevo, para alejar a los jóvenes de la bebida, hay un servicio obligatorio, que da a este festival secular cierto significado espiritual. En Navidad hay una fiesta especial a la cual se invita a estudiantes y jóvenes en general.

Es apropiado que terminemos este arbitrario recorrido con unas palabras acerca del resurgimiento de la religión ortodoxa rusa, porque a pesar de la cuantiosa información acerca del renacimiento del budismo, el paganismo y el islam, es evidente que la Iglesia cristiana estará ostensible y activamente presente en Rusia en el siguiente milenio. El fallido experimento del ateísmo de Estado destruyó mucho, pero ha dejado prueba sin lugar a dudas de que la acción del hombre, sin importar cuán sistemáticos sean sus esfuerzos en un periodo prolongado, no puede eliminar la fe, y de que el futuro de Rusia y el futuro de la religión ortodoxa son inseparables. No obstante, esto sucederá ahora en una sociedad pluralista en la cual los elementos más dispares tendrán que aprender a vivir unos con otros. Las leyes que favorecen a un grupo en detrimento de los otros no sólo amenazan con intensificar las fricciones sino que podrían incluso causar un desastre al exacerbar los conflictos étnicos. Europa está actualmente muy consciente de las posibles consecuencias de ello. ❧

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdeaux, Michael (1983), *Risen Indeed: Lessons in Faith from the USSR*, Grestwood, Nueva York, Sr. Vladimir's Seminary Press.
- (1990), *Gorbachov, Glasnost and the Gospel*, Oxford, Keston Institute.
- (1995), *The Politics of Religion in Russia and the New States of Eurasia*, Nueva York, ME Sharpe.
- Davis, Nathaniel (1995), *A Long Walk to Church. A Contemporary History of Russian Orthodoxy*, Boulder, Westview Press.
- Ellis, Jane (1996), *The Russian Orthodox Church: Triumphalism and Defensiveness*, Londres, Mac Millan Press.
- Witte, John y Michael Bourdeaux eds. (1999), *Proselytism and Orthodoxy in Russia: The New War of Souls*, Nueva York, Orbis Books.



NATIVIDAD, ESCUELA CRETENSE VENECIANA, 1480-1500 (DETALLE)